HUELVA

e-Periódico www.elperiodicodehuelva.es para conocer las **noticias** de la jornada y la **actualidad** de última hora visite nuestra página web.

El padre de la víctima de Almonaster desvela el origen del crimen

«Genaro mató a mi hija por dinero»

Manuel Bárcenas está convencido que Genaro se deshizo de Mª Carmen y su nieto para no perder el piso

El testimonio de la hija del sospechoso ha sido crucial para la investigación del Grupo de Homicidios de Sevilla

ELENA R. VÁZQUEZ
redaccion@elperiodicodehuelva.es
SEVILLA

Manuel Bárcenas es el padre de Mª Carmen Espejo. Tiene 82 años y vive solo, en Sevilla. No quiere ser el centro de atención, se define como "alérgico a los retratos". Le cuesta hablar con los periodistas. En un principio es reacio a la visita por sorpresa del Periódico de Huelva. Nos atiende con la cabeza asomado por su ventana, no le apetece hablar, dice que no puede, finalmente accede, nos abre la puerta de su modesto piso, situado en el barrio sevillano de los Bermejales. En una charla cordial y entre batallitas de su juventud recuerda a la niña de sus ojos. Las lágrimas se asoman por el cristalino disimuladamente. No puede contener la emoción cuando relata la

El padre de Mª Carmen estaba convencido de que Genaro estaba implicado

tremenda historia que le ha tocado vivir. Los últimos 18 años han estado marcados por la incertidumbre, por pistas falsas que lo condujeron a Madrid en varias ocasiones, por horas de espera en la cafetería Princesa, por llamadas telefónicas a números falsos, por el recuerdo de una hija dulce y cariñosa que ha sido la única persona que le ha dicho te quiero, por los recuerdos de 'Antoñito', un nieto al que adoraba y del que disfrutaba cada segundo que compartían. Este montador de barcos del Puerto de Sevilla, al que sus compañeros le llamaban el médico del hierro, no ha sido capaz de encontrar un medicamento para curar su dolor, ha vivido 18 años con el presentimiento contundente de que su hija estaba muerta y que Genaro tenía algo que ver. Esta convencido de que la mató por dinero, ahora solo pide que se haga justicia.

UN DESTINO TRÁGICO

Una vida marcada por la mala suerte

Mª Carmen Espejo es el fruto de una relación extramatrimonial de su padre. Manuel conoció a la madre de su hija, Lola, en Sevilla. Ella era hija de una Ingeniero Químico, "una señorita, muy guapa, elegante, educada, una mujer maravillosa", así la define Manuel, mientras mira su foto con los ojos lleno de lágrimas. Sin embargo nunca se casaron, Manuel compaginó 25 años de su vida entre su esposa, con la que tuvo 7 hijos y con Lola Espejo, con la que solo tuvo a Mª Carmen. A pesar de no darle sus apellidos él cumplió como padre siempre, se preocupó por su educación y por los gastos de manutención.

Manuel no tiene ninguna foto de Mª Carmen, con una sonrisa en la boca dice que su hija era como él, "nos parecíamos mucho, no tenía nada que ver con su madre, se parecía a mí hasta en que huimos de las fotografías".

Mª Carmen siempre fue una buena estudiante, muy responsable, benevolente, una adolescente que con 14 años se dejó llevar por las riendas de la pasión y se quedó embarazada de un boliviano, con habla seductora que por la década de los 80 vivía en Sevilla. Por aquellos años Genaro tenía problemas familiares, no se hablaba con su madre y Mª Carmen, siempre conciliadora, intermedió para solucionarlos.

El embarazo no fue motivo para que abandonara sus estudios, siguió formándose y aprobó unas oposiciones de la Junta de Andalucía, fue destinada a la delegación de turismo de Huelva,

La pista de Mª Carmen se pierde a raíz de que se cambia de vivienda

al poco tiempo su madre fallece y Mª Carmen continúa el contacto con su padre, incluso él va a visitarla en alguna que otra ocasión, aunque es ella la que se desplaza con más asiduidad a la capital hispalense. Un denominador común de las conversaciones que tenían era su madre, insistía que cuando se cumpliera la fecha del traslado de los restos óseos la avisaran. Lo mismo le decía a su tía, hermana de su madre, Amalia, que aparece en la acusación particular de este caso junto a Manuel.

En ninguno de los encuentros su padre aprecia nada sospechoso, ni le cuenta que se lleve mal con Genaro, "ella no me decía nada malo de él. Venían para Sevilla mucho, pero él nunca subía a casa". "Genaro siempre fue muy educado conmigo, pero tampoco tuvimos mucha relación, había un trato cordial". Las últimas conversaciones que recuerda Manuel con su hija tienen que ver con un piso que se compra a medias con Genaro en la plaza Sancho Panza, en el barrio onubense de los Rosales. Mª Carmen le dice que esta acondicionando su nueva casa, que está muy liada, que cuando la tuviera lista lo volvería a llamar para verse de nuevo.

▸▸ Manuel Bárcenas recuerda emocionado a la madre de su hija, con la que compartió 25 años

BUENA RELACIÓN

«Yo siempre tuve un trato cordial con Genaro, aunque mantenía la distancia»

OBSESIÓN

«Genaro era mujeriego y estaba obsesionado con el dinero y las propiedades»

Doble vida

RESUMEN DE UN ENGAÑO

INICIO DE LA RELACIÓN

Genaro Ramallo seduce a Mª Carmen Espejo en Sevilla. Cuando era todavía una adolescente, se queda embarazada y nace el Antonio. En el año 89 se trasladan a Huelva y a partir de ahí comienza una historia marcada por los excesos de Genaro.

PROPIEDADES

El profesor de matemáticas es propietario de tres apartamentos, de un coche y de una finca de 3200 metros cuadrados, situada cerca de Almonaster la Real y donde se hallaron los cadáveres de Mª Carmen y su hijo en septiembre de 2011.

INFIDELIDADES

Genaro mantuvo una relación paralela a la de Mª Carmen con otra mujer, Juani, con la que tuvo una hija en el año 89. Todo apunta que en el momento de que Mª Carmen descubre la infidelidad, Genaro teme por el piso que tienen juntos y es entonces cuando comienzan los problemas de la pareja.

PISTAS FALSAS

La versión de Genaro durante 18 años ha sido que Mª Carmen lo abandonó por otro hombre, incluso le dio referencias falsas al padre de la desparecida para que la buscara en Madrid. Genaro decía que había tenido encuentros con su hijo en un parque de la capital.

OBSESIÓN POR EL DINERO

El piso, el motivo del crimen

Genaro utilizaba la sonoridad de su habla boliviano para conquistar, era un seductor nato, su simpatía y su predilección por el género femenino le restaban protagonismo a un físico que no era nada atractivo. Manuel describe a Genaro como un hombre "acomplejado" y obsesionado con el dinero. No entiende como podía estar con tantas mujeres, insiste en "un detalle que acompleja a cualquier hombre".

Según Manuel, Genaro tiene un patrimonio valorado en 5 millones de euros. Entre esas propiedades estaba el piso que compró con Mª Carmen "el hecho de perderlo fue lo que llevó a matarla, a ella y al niño". Así de contundente es el padre cuando se le pregunta por qué cree que Genaro la mató. "Estaba obsesionado con las propiedades, el se movía por dinero". "Mi hija, al descubrir que estaba con otra mujer le prohibiría la entrada y esto ocasionó que la matara". Y es que Ramallo mantuvo una relación paralela a la de Mª Carmen durante varios años, incluso tuvo una hija que ha sido fundamental en la investigación.

Durante estos 18 años Genaro ha vivido en una vida de continuos engaños. La tía de Mª Carmen llamó en septiembre del 1993 al padre a ver si sabía algo de ella, porque desde hacía algún tiempo no recibía ninguna noticia. Manuel le comenta lo del piso, que estaba atareada, pero no obstante la llama y detrás del teléfono se topa con la voz de una mujer que no era su hija. Manuel pregunta por Mª Carmen y esta mujer le dice que ahí no vive, entonces pregunta por Genaro y le contesta que no está.

En este momento Manuel sospecha que algo ha pasado en la relación de la pareja. Al poco tiempo insiste y logra hablar con Genaro, éste le dice que Mª Carmen lo ha abandonado, que

Manuel fue en busca de su hija a Madrid siguiendo pistas falsas de Genaro

se ha ido a Madrid con un hombre rico y que está allí con el niño. A Manuel le extraña la repentina decisión, llama a las compañeras de trabajo y los únicos datos que obtiene han pasado por el filtro de Genaro, que se había convertido en el único interlocutor de Mª Carmen con su pasado en Huelva. Manuel insiste, y tanto por las compañeras de trabajo como por la expareja de su hija obtiene una serie de pistas que lo animan a ir a Madrid en repetidas ocasiones. "Genaro me dijo que él ha visto al niño en un parque, que se lo llevó la secretaria de Mª Carmen, y que se encontraban bien", "me dio la referencia de la cafetería Princesa y el teléfono de una tal Mª Carmen, que no resultó ser mi hija". Al regreso del viaje Manuel vuelve a llamar a Genaro y éste le dice que no lo moleste más. Fue entonces cuando en abril de 1994 puso la denuncia en la comisaría de Sevilla por desaparición, pasaron los años y el caso paso desapercibido. Mientras tanto Manuel vivía pegado al teléfono, con el hilo de esperanza de que alguna de las llamadas que recibía le diera pistas sobre el paradero de su hija y de su nieto, aunque el corazón le dictaba que estaban muertos y que Genaro había tenido algo que ver. "Se cumplió la fecha del traslado de los restos de Lola y Mª Carmen no se presentó, entonces me convencí de que algo malo le había pasado".

JOSELE RUIZ

▸▸ Mª Carmen y Genaro adquirieron un piso en la primera planta de este edificio.

AL DESCUBIERTO

La hija sospechaba algo raro

En septiembre de 2011, la sospecha de Manuel se confirmó. El secreto mejor guardado de Genaro se descubrió cuando el Grupo de Homicidios de la Policía de Sevilla reabrió un caso que se daba por perdido. Una coartada de casi dos décadas que se había ocultado en la frialdad de un pozo.

Aparecieron los cadáveres de Mª Carmen y Antonio junto a pastillas, esposas, una fusta y jeringuillas. Manuel es contundente a la hora de afirmar que "los drogó y después los mató". Le da igual que ofreciera los cráneos a la madre tierra. Lo que tiene claro es que "en esta investigación ha sido determinante el testimonio de la hija de Genaro, ella sospechaba y es la que ha orientado a la Policía".

La imagen encantadora del profesor de ciencias boliviano se diluye poco a poco como si de una disolución química se tratase. Genaro sabe que las matemáticas no fallan. El padre de Mª Carmen, Manuel, a sus 82 años, se ha convertido muy a su pesar, en el punto de mira de todos los objetivos, no quiere flashes ni pilotos rojos, lo único que quiere es que la Justicia abra los ojos y que se convierta en una ciencia exacta, como las matemáticas. ≡

MUGURUZA

▸▸ Genaro Ramallo, a su llegada a la prisión de Huelva antes de prestar declaración.